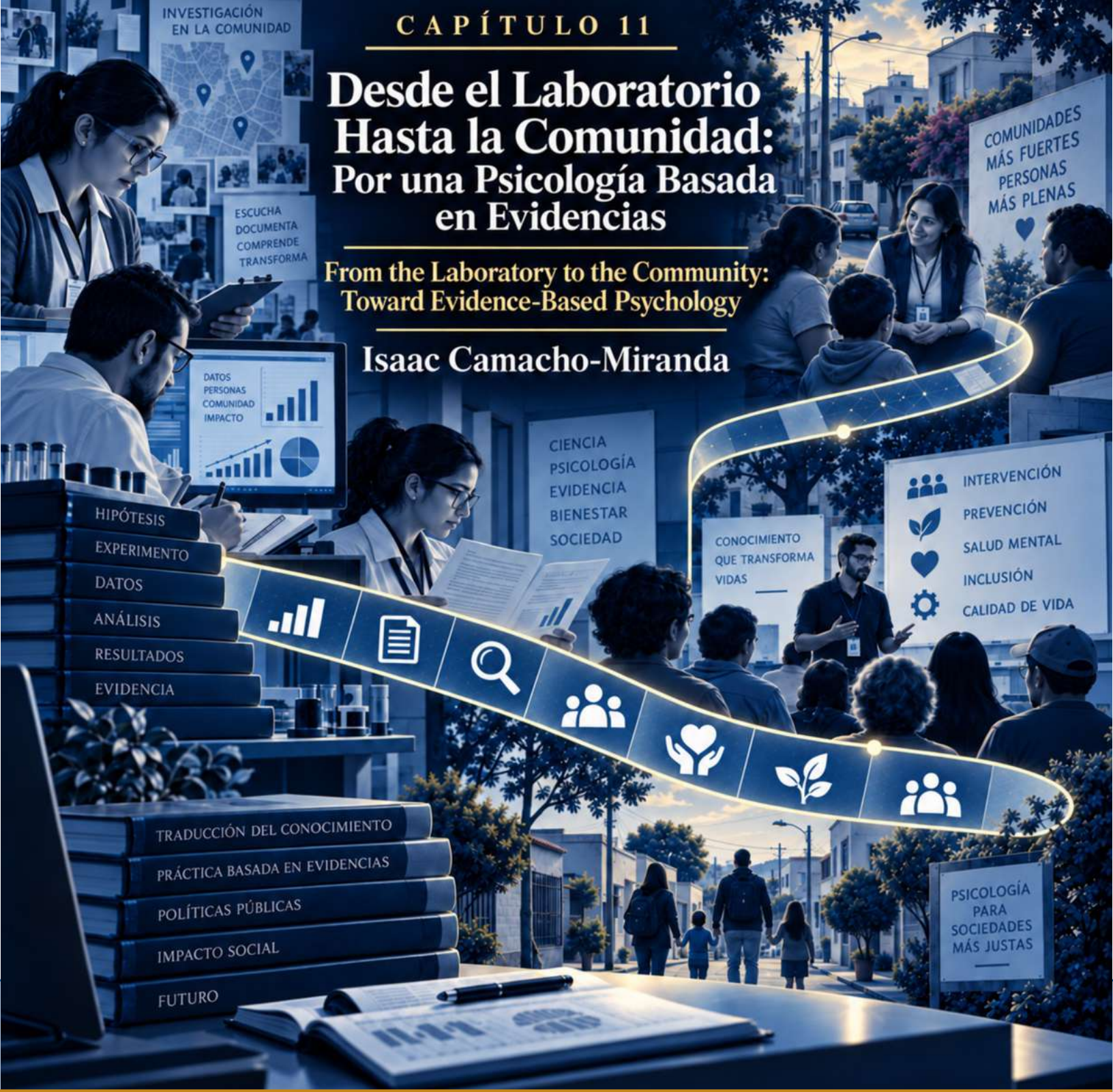




Desde el Laboratorio Hasta la Comunidad: Por una Psicología Basada en Evidencias

From the Laboratory to the Community:
Toward Evidence-Based Psychology

Isaac Camacho-Miranda

Glosa editorial

Isaac Camacho Miranda ofrece una mirada profunda y comprometida sobre la construcción de una psicología universitaria basada en evidencia, rigurosa y con impacto social. Desde el Laboratorio SICODIME, su trabajo articula investigación científica, formación profesional e intervención comunitaria, desafiando la fragmentación académica y promoviendo una praxis transformadora. Su rela-

to no sólo da cuenta de una trayectoria personal, sino que refleja la posibilidad concreta de formar comunidades académicas interinstitucionales comprometidas con el conocimiento útil y éticamente fundado. Este testimonio es, al mismo tiempo, una memoria institucional y una declaración de principios sobre lo que la psicología puede y debe ser.

Palabras clave: Psicología aplicada, Análisis Conductual Aplicado, Intervención social, Simulación computacional, MiPyMEs

Editorial Note

Isaac Camacho Miranda offers a deep and committed perspective on the construction of a university-based psychology that is evidence-driven, rigorous, and socially impactful. From the SICODIME Laboratory, his work interweaves scientific research, professional training, and community intervention, challenging academic fragmentation and fostering a transformative praxis.

His account reflects not only a personal trajectory, but also the tangible possibility of building inter-institutional academic communities committed to useful and ethically grounded knowledge. This testimony stands as both an institutional memory and a statement of principles about what psychology can—and should—be.

Keywords: Applied psychology, Applied Behavior Analysis, Social intervention, Computer simulation, Small businesses

Índice de contenido

- 11.1 Introducción, 222
- 11.2 El Análisis Conductual Aplicado como eje formativo y metodológico, 223
- 11.3 Simulaciones y liderazgo: La Tarea de Ensamble, 224
- 11.4 Extensión universitaria y compromiso social: El Taller ENLACE, 225
- 11.5 Formación de competencias científicas y profesionales, 226
- 11.6 Epílogo: La psicología como herramienta de cambio, 227
- 11.7 Referencias, 228



Agradecimientos

Reconocemos profundamente a la DGAPA por el apoyo otorgado a través de los programas PAPIME y PAPIIT de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo impulso a la educación, la investigación y la innovación académica hizo posible la realización de este volumen.



Como citar APA 7th
Camacho-Miranda, I. (2026). Desde el Laboratorio Hasta la Comunidad: Por una Psicología Basada en Evidencias. In A. Silva-Rodríguez, y E. Guarneros-Reyes (Ed.), *Investigación, genealogías, rupturas y refundaciones: Hacia un ecosistema de producción de conocimiento en la FES Iztacala*. (Vol. 8, pp. 220–229). LEED editorial.<https://doi.org/10.22402/ed.leed.978.607.26779.5.1.c11>



Nota
Editorial

Prólogo

Colección

Encuadre

0

Parte I

Orígenes y procesos
de consolidación de la
investigación

1 2

Parte II

Rupturas, tensiones
y desarticulación
institucional

3 4 5 6

Parte III

Diagnóstico crítico y
horizonte de reinversión
institucional

7 8 9

Parte IV

Prácticas, trayectorias
y comunidad de
investigación

10 11 12

“La ciencia no se hace en soledad ni para uno mismo. Es un acto público, colaborativo y profundamente ético.”

11.1 Introducción

La formación de psicólogas y psicólogos en el nivel de licenciatura representa un desafío complejo y de alta responsabilidad para las instituciones de educación superior. No se trata únicamente de transmitir conocimientos teóricos ni de entrenar habilidades técnicas en sentido instrumental, sino de formar profesionales capaces de comprender, analizar e intervenir en escenarios reales con fundamentos científicos sólidos, criterios éticos claros y un compromiso social activo.

Este proceso formativo, sin embargo, suele enfrentarse a múltiples tensiones. Entre ellas destaca una fragmentación persistente: la disociación entre la enseñanza de contenidos académicos y el desarrollo de competencias aplicadas; entre la investigación científica y la práctica profesional; entre la formación metodológica rigurosa y la conciencia de las implicaciones éticas de intervenir en entornos humanos. En muchos programas de estudio, esta separación se traduce en experiencias de formación teóricamente densas pero desvinculadas de la realidad, o en prácticas profesionales sin sustento empírico que reproducen modelos intuitivos, autorreferenciales o poco evaluables.

En este contexto, el Laboratorio en Sistemas Conductuales y Diseño Metacontingencial (SICODIME) surge como una estrategia pedagógica y científica que busca revertir dicha fragmentación. Su objetivo es claro: ofrecer a los estudiantes de psicología escenarios formativos alternativos, interdisciplinarios y técnicamen-

te exigentes, donde la investigación aplicada, la enseñanza metodológica y la intervención profesional no solo coexistan, sino se potencien mutuamente.

El laboratorio parte de una premisa central: la formación profesional no debe entenderse como una fase posterior al aprendizaje teórico, sino como un proceso continuo de articulación entre saber, hacer y reflexionar. Bajo esta lógica, SICODIME se propone como un espacio de convergencia entre la experimentación controlada, el análisis conductual aplicado (ACA), la formación metodológica avanzada y la práctica en contextos reales, incluyendo tanto simulaciones computacionales como intervenciones organizacionales o comunitarias.

Más allá de los contenidos específicos que se abordan en sus proyectos, lo que define a SICODIME es su vocación integradora. En lugar de separar teoría y aplicación, el laboratorio propone un modelo de formación donde los estudiantes aprenden haciendo: diseñan, ejecutan, evalúan, y presentan sus resultados en escenarios académicos y profesionales, adquiriendo competencias científicas al tiempo que desarrollan habilidades técnicas, comunicativas y éticas.

Esta introducción busca presentar no solo el contexto que dio origen al laboratorio, sino también los principios formativos que lo guían, la perspectiva conceptual que lo estructura y los alcances que ha logrado en términos de investigación, formación y extensión. A lo largo del capítulo se mostrarán ejemplos concretos de proyectos desarrollados, estrategias metodológicas implementadas, resultados obtenidos, y —sobre todo—

11.2 El Análisis Conductual Aplicado como eje formativo y metodológico

El SICODIME se sustenta conceptual y metodológicamente en el Análisis Conductual Aplicado (ACA), una tradición científica consolidada desde la publicación fundacional de Baer, Wolf y Risley (1968), cuya influencia sigue vigente más de medio siglo después. El ACA no es simplemente una técnica o una herramienta puntual, sino un marco epistemológico y metodológico integral que permite observar, analizar e intervenir sobre el comportamiento humano en contextos socialmente significativos.

El ACA constituye precisamente la alternativa conceptual y metodológica que busca prevenir que el estudiante contacte formas de actuación profesional que: a) no estén basadas en conocimientos publicados bajo doble ciego, b) sean avaladas por los “años de experiencia” del profesor, c) de antemano requieran un cierto convencimiento en “el sistema”, y d) cuyos resultados sólo sean presentados ante comunidades cautivas (Newman, 2005).

A lo largo de las últimas décadas, el Análisis Conductual Aplicado (ACA) ha mostrado eficacia en más de 350 dominios de aplicación —entre ellos, educación, bienestar, discapacidad intelectual, desarrollo organizacional, psicología del deporte, prevención de adicciones y diseño instruccional— gracias a su capacidad para producir conocimiento empíricamente validado, con efectos observables, medibles y replicables (Heward et al., 2022). Esta potencia explicativa y transformadora ha consolidado al ACA como una de las aproximaciones más rigurosas y éticamente orientadas dentro de las ciencias del comportamiento.

Dentro de la multiplicidad de recursos metodológicos disponibles (Fisher et al., 2011), destacan especialmente las investigaciones mediante simulaciones de laboratorio, que abren la posibilidad de adoptar una perspectiva de análisis “de lo complejo a lo simple”, permitiendo responder de manera estructurada a preguntas relevantes sobre formas de comportamiento humano con alto entrelazamiento social y relevancia funcional (Ward y Houmanfar, 2011). Este enfoque, que combina el rigor experimental con la observación

contextualizada de fenómenos sociales, ha sido central para extender el alcance del ACA a dominios donde las variables son múltiples, las interacciones son dinámicas y los patrones conductuales emergen en condiciones ecológicamente válidas.

Lo que distingue al ACA de otras corrientes psicológicas es su rechazo explícito a las prácticas sustentadas exclusivamente en la autoridad del terapeuta, la tradición institucional, la experiencia subjetiva o el carisma profesional. A diferencia de modelos que se validan en entornos cerrados, en comunidades ideológicamente homogéneas o en narrativas carentes de control experimental, el ACA exige que toda intervención sea analizada a partir de su función, evaluada empíricamente y contextualizada en función de sus consecuencias observables. Este principio de validación funcional no solo incrementa la eficacia técnica, sino que constituye una garantía ética: intervenir sin evidencia implica, en muchos casos, intervenir con riesgos innecesarios o con escasa responsabilidad social.

En ese sentido, el ACA promueve una psicología abierta a la crítica, centrada en los datos y comprometida con la mejora continua. El trabajo técnico no se separa de la dimensión ética: diseñar una intervención exige comprender su impacto, prever sus efectos colaterales y establecer mecanismos de ajuste y supervisión. Por ello, el ACA no solo forma mejores técnicos, sino mejores profesionales.

Bajo este enfoque, SICODIME opera como un espacio de formación científica, donde los estudiantes aprenden a observar sistemáticamente, a operacionalizar variables, a construir diseños experimentales de intervención, a medir resultados y a comunicar hallazgos de forma clara y verificable. Se trata de alejarlos, de manera deliberada, de aquellas prácticas que reproducen recetas sin fundamento, soluciones prefabricadas o enfoques que dependen de la experiencia subjetiva del docente o del terapeuta.

Los estudiantes que se integran al laboratorio no trabajan sobre supuestos, intuiciones o modelos no contrastados. Aprenden, desde el inicio, que intervenir implica diseñar con cuidado, medir con precisión y sostener sus decisiones en evidencia. Esta formación implica también una transformación en la actitud profesional: se cultiva la duda, se fortalece la capacidad crítica y se desarrolla una ética del rigor que los acompaña más allá del ámbito académico.

En resumen, el ACA no solo proporciona a SICODIME una base técnica sólida. Le da un marco filosófico, un horizonte formativo y una orientación ética. Y es precisamente esta combinación de ciencia, técnica y responsabilidad social la que convierte al laboratorio en un nodo formativo estratégico dentro de una universidad pública comprometida con la calidad, la equidad y la transformación de su entorno.

11.3 Simulaciones y liderazgo: La Tarea de Ensamble

Una de las líneas de investigación más consolidadas y estratégicas desarrolladas en el Laboratorio SICODIME ha sido la implementación de simulaciones computarizadas para el estudio de fenómenos sociales complejos, particularmente los relacionados con la dinámica del liderazgo en contextos de cooperación forzada. Esta elección metodológica responde a una necesidad doble: por un lado, contar con condiciones experimentales controladas que permitan aislar y analizar variables críticas del comportamiento grupal; por otro, construir entornos de aprendizaje significativos donde los estudiantes puedan participar activamente en todo el proceso investigativo.

Para ello, se diseñó un dispositivo experimental denominado *Tarea de Ensamble*, véase figura 10.1 una situación de interacción grupal ambigua, estructurada deliberadamente con bajos niveles de instrucción explícita,

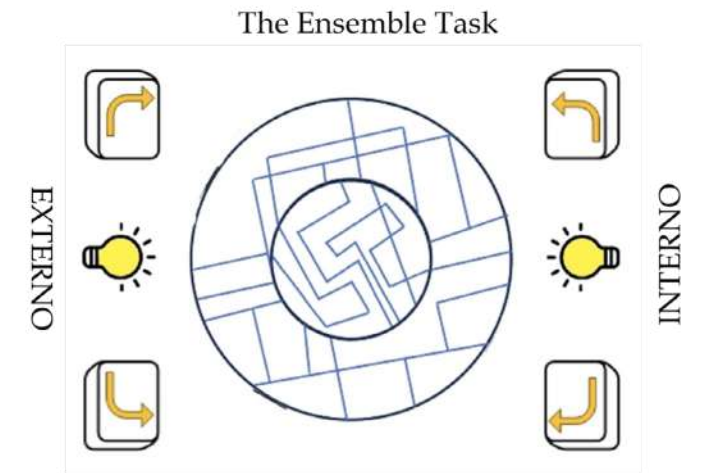


Figura 10.1. Croquis de la tarea de ensamble.

que exige a los participantes coordinarse para resolver una meta común. Esta ambigüedad funcional permite observar con mayor claridad el surgimiento espontáneo de dinámicas de liderazgo, así como las formas de negociación, regulación mutua y toma de decisiones que emergen entre los integrantes del grupo. La tarea se implementa a través de un entorno computarizado que registra en tiempo real las secuencias de comportamiento, los tiempos de respuesta, las pautas de influencia y la organización contingente de las decisiones.

Los resultados obtenidos hasta ahora —particularmente los publicados en Camacho, Hernández y Arroyo (2021)— indican que las dinámicas de liderazgo más eficaces no son aquellos centralizados ni autoritarios, sino aquellos que logran auspiciar un equilibrio funcional entre las contribuciones conductuales de todos los miembros del grupo. En otras palabras, el liderazgo más exitoso en términos de desempeño colectivo no es el que impone, sino el que media, distribuye y coordina. Este hallazgo tiene implicaciones relevantes para el análisis organizacional, el diseño de procesos de capacitación y el estudio del comportamiento colectivo desde un enfoque conductual.

Desde el punto de vista metodológico, la Tarea de Ensamble representa un avance en la incorporación de modelos de simulación dentro del campo del análisis conductual aplicado. Siguiendo la tradición de simulaciones humanas descritas por Ward y Houmanfar (2011), esta herramienta permite explorar conductas complejas en condiciones artificiales pero ecológicamente válidas, combinando el rigor experimental con una representación funcional de escenarios sociales reales. Así, se logra transitar de los estudios centrados en el individuo hacia el análisis de unidades sociales más amplias —equipos, colectivos, organizaciones— sin perder control sobre las variables relevantes.

En el plano pedagógico, esta línea de investigación ha sido también una plataforma de formación altamente efectiva para estudiantes de licenciatura, quienes participan en todas las fases del proceso: desde el diseño y ajuste del programa de simulación, la elaboración de manuales operativos, la capacitación de participantes, hasta la observación directa, la codificación de secuencias verbales, la categorización funcional de respuestas, el análisis estadístico de los datos y la redacción de informes científicos. En varias ocasiones, estos traba-

jos han derivado en presentaciones en congresos académicos, reportes técnicos y publicaciones indexadas.

Este modelo de formación en investigación se aleja del esquema tradicional en el que el estudiante cumple un rol subordinado y pasivo. En cambio, propone un enfoque en el que el laboratorio se convierte en un espacio de aprendizaje activo, interdisciplinario y socializado, donde la investigación se vive como un proceso colaborativo y formativo. Los estudiantes no solo adquieren habilidades técnicas —como el uso de software de registro, programación básica o análisis de datos— sino que también desarrollan competencias críticas, comunicativas y éticas vinculadas a la práctica científica.

La experiencia con la *Tarea de Ensamble* ha demostrado, además, que la simulación computarizada puede ser un recurso valioso para la enseñanza del análisis funcional del comportamiento en contextos sociales. Al permitir visualizar en tiempo real las consecuencias de determinadas estrategias de liderazgo, la simulación se convierte en un instrumento pedagógico potente para reflexionar sobre las condiciones que favorecen o dificultan la cooperación, la equidad en la participación y la eficiencia colectiva.

En conjunto, esta línea de trabajo consolida uno de los objetivos fundacionales de SICODIME: *articular la investigación científica con la formación profesional, bajo principios de evidencia, precisión metodológica y relevancia social*. Las simulaciones computarizadas, lejos de ser un ejercicio académico aislado, se han convertido en un núcleo de producción de conocimiento, de desarrollo de habilidades y de construcción de comunidad académica.

11.4 Extensión universitaria y compromiso social: El Taller ENLACE

En el año 2022, el Laboratorio SICODIME amplió su radio de acción hacia el campo de la intervención organizacional, consolidando su vocación de articular formación científica con impacto social. Este nuevo eje de trabajo se materializó en la implementación del *Taller ENLACE: Una tomografía funcional de tu negocio*, dirigido a líderes, directivos y propietarios de micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) ubicadas



Figura 10.2. Primer ciclo de capacitación Taller ENLACE, en el municipio de Tlalnepantla y en la zona norte de la Ciudad de México, véase figura 10.2.

El programa fue concebido desde un enfoque conductual aplicado al desarrollo organizacional, y su diseño se sustentó en modelos de evaluación funcional del comportamiento y análisis de desempeño. A diferencia de las propuestas genéricas de consultoría empresarial, el Taller ENLACE integró herramientas metodológicas propias del Análisis Conductual Aplicado (ACA) para construir un modelo de diagnóstico adaptado al funcionamiento real de las unidades económicas participantes. La finalidad no fue únicamente proporcionar conocimientos teóricos, sino generar un proceso de intervención orientado a la toma de decisiones, el análisis de riesgo y el desarrollo de liderazgo efectivo.

A partir de este enfoque, se diseñó una herramienta diagnóstica que permitió evaluar el desempeño de los participantes en tres dimensiones clave del quehacer empresarial:

- **Administración**, entendida como la capacidad de planificación, gestión de recursos, establecimiento de metas y control operativo.
- **Producción/Servicio**, que comprende la ejecución de procesos orientados al cliente o usuario, así como la consistencia en la entrega de valor.
- **Innovación**, concebida como la habilidad para generar nuevas soluciones, adaptarse a cambios del entorno y transformar los modelos existentes.

Este modelo, propuesto y documentado por Camacho (2024), permitió establecer un sistema de medición cuantitativa del desempeño conductual de los líderes MiPyME, proporcionando una base empírica para futuras intervenciones. A través del uso de matrices de desempeño, escalas de valoración funcional y retroalimentación estructurada, el taller facilitó un proceso de evaluación formativa centrado en indicadores observables y ajustado a la lógica operativa de cada negocio.

En términos metodológicos, el taller empleó estrategias clásicas del ACA, tales como:

- **Diseños de línea base múltiple**, que permiten establecer relaciones funcionales entre las condiciones de intervención y los cambios observados.
- **Matrices de desempeño** diseñadas para identificar brechas entre el repertorio conductual actual y el requerido en contextos de alta exigencia.
- **Análisis funcional** de contingencias organizacionales que sostienen prácticas ineficientes o dificultan la consolidación de comportamientos estratégicos.
- **Instrucción individualizada**, que adaptó los contenidos y ejercicios a las características específicas de cada líder o unidad de negocio.

Para los estudiantes de SICODIME, esta experiencia representó un punto de inflexión formativo. Por primera vez, muchos de ellos tuvieron la oportunidad de aplicar los principios del ACA fuera del aula y del laboratorio, en contextos dinámicos y con interlocutores reales que esperaban soluciones efectivas. Bajo supervisión académica, los estudiantes participaron en todas las fases del programa: elaboración de instrumentos, levantamiento de información, análisis de resultados, diseño de recomendaciones y comunicación efectiva con los participantes.

Esta inmersión en un entorno profesional auténtico permitió consolidar en los estudiantes competencias clave para el ejercicio profesional: razonamiento metodológico, toma de decisiones basada en datos, capacidad de adaptación, habilidades de comunicación y comprensión de los factores contextuales que condicionan la aplicación del conocimiento científico.

Por otro lado, el impacto en los líderes empresariales fue igualmente significativo. Muchos de ellos manifestaron,

durante y después del taller, que se trataba de la primera vez que recibían retroalimentación objetiva sobre su estilo de liderazgo y su forma de organizar el negocio. La herramienta desarrollada no solo permitió visualizar fortalezas y áreas de oportunidad, sino que abrió espacios de reflexión estratégica y diálogo organizacional.

Tal como lo plantea Camacho (2024), el modelo desarrollado en el Taller ENLACE ofrece una vía para estimar el potencial de desarrollo competencial de los dueños de MiPyMEs y generar evidencia sobre los logros alcanzados durante la capacitación recibida. En este sentido, el taller no solo intervino sobre procesos existentes, sino que dejó capacidades instaladas para su continuidad y evolución.

En suma, el Taller ENLACE constituye un ejemplo concreto de cómo una psicología rigurosa, basada en evidencia y comprometida con la transformación social, puede trascender los límites del laboratorio y el salón de clases. Se trata de una experiencia que reafirma la vocación de SICODIME por formar profesionales que no solo comprenden el comportamiento humano, sino que están preparados para intervenir en él con responsabilidad, precisión y pertinencia contextual.

11.5 Formación de competencias científicas y profesionales

Uno de los logros más significativos alcanzados por el Laboratorio SICODIME ha sido el desarrollo de un modelo formativo centrado en la capacitación rigurosa y progresiva de estudiantes de psicología en metodologías avanzadas de intervención conductual. Lejos de limitarse a un enfoque teórico o de exposición magistral, la propuesta pedagógica del laboratorio se fundamenta en una concepción activa y situada del aprendizaje, donde los alumnos participan de manera directa en procesos reales de investigación, simulación, análisis de datos e intervención.

Esta orientación responde a una visión que reconoce el valor del aprender haciendo como eje estructurante de la formación profesional. Desde su incorporación al laboratorio, los estudiantes asumen responsabilidades específicas en distintos proyectos en curso, lo que les permite integrar gradualmente conocimientos teóricos, habilidades técnicas y criterios éticos en escenarios concretos. Esta experiencia no solo fortalece

su autonomía, sino que también los prepara para enfrentar los desafíos del ejercicio profesional con herramientas científicamente sustentadas y sentido crítico.

Los ámbitos de trabajo han sido diversos: simulaciones computarizadas en las que se analizan dinámicas grupales, como en el caso de la Tarea de Ensamble (Camacho, Hernández y Arroyo, 2022); intervenciones comunitarias y organizacionales mediante herramientas conductuales aplicadas, como en el Taller ENLACE (Camacho, 2024); diseño y aplicación de instrumentos de evaluación funcional; construcción de bases de datos y análisis estadístico de resultados; elaboración de reportes técnicos y presentación de hallazgos en espacios académicos. Esta diversidad de tareas permite que los estudiantes no se especialicen prematuramente, sino que adquieran una formación metodológica integral, con capacidad de adaptación y toma de decisiones fundamentadas.

Asimismo, uno de los rasgos distintivos de SICODIME es su apuesta por el rigor metodológico como práctica formativa cotidiana. No se trata únicamente de enseñar técnicas o procedimientos, sino de transmitir una ética del trabajo científico sustentada en tres principios centrales:

- *La ética de la evidencia*, que exige no tomar decisiones sin datos verificables, ni sostener intervenciones en supuestos no contrastados.
- *El respeto metodológico*, entendido como el compromiso con el diseño cuidadoso, la medición precisa y la interpretación prudente.
- *La vocación de servicio*, que orienta la aplicación del conocimiento al bienestar colectivo y no únicamente al desarrollo individual del estudiante o del investigador.

La participación de los estudiantes en proyectos del laboratorio les permite incorporarse a una comunidad académica activa y diversa, que se ha ido consolidando con el tiempo a partir de la colaboración interinstitucional. Investigadores del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), docentes universitarios con trayectoria en intervención conductual, estudiantes de posgrado en psicología aplicada, y egresados que continúan vinculados al laboratorio conforman un tejido intelectual y humano caracterizado por el diálogo horizontal, la exigencia académica y el compromiso ético con la transformación del entorno.

Esta comunidad no opera como una estructura jerárquica rígida, sino como una red de aprendizaje colaborativo, donde los conocimientos circulan, se debaten y se reconstruyen a partir de la experiencia. En este sentido, la formación no se limita a la transmisión de contenidos, sino que se configura como un proceso de incorporación a una cultura académica basada en el pensamiento crítico, el análisis funcional del comportamiento, y el uso responsable del conocimiento científico.

Al interior de este ecosistema, los estudiantes encuentran no solo oportunidades de aprendizaje, sino también modelos de ejercicio profesional, trayectorias inspiradoras y una visión clara sobre lo que significa hacer psicología con base en evidencia y responsabilidad social. Tal como se ha documentado en las experiencias del laboratorio (Camacho, 2024), esta lógica de formación integral ha generado impactos significativos tanto en la trayectoria académica de los estudiantes como en la calidad de las intervenciones desarrolladas en contextos reales.

En suma, el modelo pedagógico de SICODIME demuestra que es posible articular investigación, docencia y práctica profesional desde una propuesta formativa sólida, coherente y transformadora. Lejos de reproducir la división tradicional entre teoría y aplicación, el laboratorio ha logrado construir un espacio donde los estudiantes aprenden a pensar con rigor, a actuar con precisión y a comprometerse con los contextos en los que intervienen.

11.6 Epílogo: La psicología como herramienta de cambio

En una lectura retrospectiva del proceso desarrollado, puede afirmarse que SICODIME ha operado como algo más que un laboratorio o una línea específica de investigación. Se ha constituido como una apuesta sostenida, deliberada y coherente por una forma particular de concebir y ejercer la psicología, una que no se limita a la observación ni a la descripción pasiva de los fenómenos sociales. Desde esta perspectiva, se asume que una psicología confinada exclusivamente a lo pragmático corre el riesgo de volverse funcional a la inercia, al confort académico y a la reproducción de condiciones que permanecen sin transformación.

SICODIME surge, precisamente, como una respuesta crítica a esta lógica. Se configura como un espacio orientado a la producción de conocimiento útil, trans-

ferible, éticamente fundamentado y metodológicamente riguroso, pero también como una plataforma para la intervención directa en contextos donde la desigualdad, la desorganización institucional o la ineficacia operativa no pueden ser únicamente objeto de análisis, sino que demandan acciones orientadas al cambio. En este sentido, el laboratorio asume la intervención como una extensión natural del conocimiento científico, y no como un ámbito separado o subordinado a la reflexión teórica.

Desde este posicionamiento, la formación profesional en psicología se concibe como un proceso que debe ir más allá de la capacidad explicativa. La explicación, aunque necesaria, resulta insuficiente si no se traduce en propuestas de intervención viables, evaluables y socialmente pertinentes. Así, se cuestiona una psicología centrada exclusivamente en debates internos o en la autorreferencialidad disciplinar, particularmente cuando existen problemáticas concretas que requieren acompañamiento técnico, orientación basada en evidencia y estrategias de cambio sostenido. La propuesta que articula SICODIME apunta, por el contrario, a una psicología activa, capaz de generar evidencia para intervenir, de dialogar con otros campos del conocimiento y de comprometerse con el bienestar colectivo.

Los proyectos desarrollados en el marco del laboratorio —que abarcan desde simulaciones computacionales hasta programas de capacitación dirigidos a sectores productivos— responden a una lógica común: la de una psicología que se involucra en los contextos que estudia, que pone a prueba sus modelos, que evalúa sistemáticamente sus efectos y que ajusta sus intervenciones a partir del análisis de resultados. En este proceso, el error no es concebido como un fracaso, sino como una fuente legítima de aprendizaje, siem-

pre que se integre dentro de un marco metodológico riguroso y reflexivo. De este modo, la intervención se entiende como una responsabilidad que es simultáneamente científica, ética, social y política.

Desde una perspectiva formativa, SICODIME espera seguir funcionando como un espacio para la construcción de perfiles profesionales orientados no solo a la claridad conceptual, sino también a la acción informada. En este sentido, la labor del laboratorio se inscribe en una concepción amplia del papel de la universidad pública, entendida como una institución llamada a contribuir activamente a la transformación social.

En consecuencia, SICODIME puede ser interpretado no únicamente como un dispositivo académico, sino como un posicionamiento explícito frente al mundo y frente a la disciplina. Un espacio donde la psicología se asume como ciencia aplicada, comprometida con su tiempo y orientada a la transformación informada de las realidades en las que interviene.

11.7 Referencias

Baer, D. M., Wolf, M. M. y Risley, T. R. (1968). Some Current Dimensions of Applied Behavior Analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 1, 91-97.

Camacho, I. Hernández, R. J. y Arroyo, R. (2021). Seguimiento y dominancia en la dinámica de liderazgo: Una comparación inicial Japón/México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 24, 1347-1369.

Camacho, I. (2024). Liderazgo Participante Competente: Una Propuesta de Medición. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 50, 253-264.

Fisher, W. W., Piazza, C. C. y Roane, H. S. (2011). *Handbook of Applied Behavior Analysis*. The Guilford Press.

Heward, W. L., Critchfield, T. S., Reed, D. D., Detrich, R. y Kimball, J. W. (2022). ABA from A to Z: Behavior Science Applied to 350 Domains of Socially Significant Behavior. *Perspectives of Behavior Science*, 45, 327-359.

Newman, B. (2005). *Graduated Applied Behavior Analysis*. Dove and Orca.

Ward, T. y Houmanfar, R. (2011). Human Simulations in Behavior Analysis (1987-2010): Facilitating Research in Complex Human Behavior. *Behavior and Social Issues*, 20, 72-101.

